

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz
Blanca Peblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Ariadna
Yedra
Silvana G.

Problemas obreros

Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrero

Para mis hermanas de taller y fábrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os explotan y os miran y consideran como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mis humilladas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la mansa vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta producción del pensamiento de la triste, continua y detallada observación de nuestra explotada vida, pecará de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras lo perdonaréis, ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

La razón nos dice que nada hai mas lógico, que no aceptar lo que materialmente no se puede hacer, sino se dispone del tiempo necesario para ejecutarlo.

Nada mas lógico, que si en un taller con 10 operarias trabajando normalmente 10 horas diarias, se hacen a todo reventar 10 vestidos completos en la semana; lógico es no aceptar mas trabajo para esa semana, y en caso de aceptarlo, tomar la determinación de buscar mas operarias.

Lógico es aceptar lo que la razón, la moral y la civilización enseñan, que si se hace un trabajo extraordinario, y para hacerlo a la cliente se le hace pagar doble; doble, en proporción tambien, debe pagársele a la obrera, que sacrificando su salud, malgastando prematuramente sus energías se compromete a concluir en un tiempo limitado el trabajo que se le encomienda.

Desgraciadamente, esta corruptora costumbre es herencia y conveniencia del capital, y la obrera nunca verá lucir el día que se le pague debidamente su trabajo, ni se le esplota ni se le humilla, sin que desechando los añejos prejuicios de sus hábitos e ignorantes costumbres sacudan su modorra, sus energías morales y se dediquen a pensar, por un momento siquiera, en su condicion y mision social, que piensen que no son máquinas automáticas que producen, sino seres racionales y con obligaciones y deberes que satisfacer.

Es preciso, que una parte siquiera, de obreras se pongan de acuerdo para no aceptar las exigencias de los dueños de talleres, no trabajando en la noche ni los domingos y exigir lo que debe ganarse por el trabajo, conforme a las necesidades variables de la vida.

Entonces, será el día que empiece para la vida de la obrera, una era de relativa y necesaria felicidad, pues por felicidad yo entiendo, trabajar racional y conscientemente y que el producto del trabajo proporcione lo necesario para vivir como "ser racional y civilizado", que se pueda cumplir decente y holgadamente con las necesidades de la vida y tener derecho a pensar en el porvenir, en la felicidad de los hijos y en el progreso del pedazo de tierra en que se vive.

(Continuará)

ESTHER VALDES DE DIAZ.

Un eslabon de la cadena

DIGNIFIQUEMOS NUESTRO
PUESTO

Como os prometí, simpáticas lectoras, el título del presente artículo obedece a la pregunta de «cómo y por qué debe cambiarse el corazón?» en la creencia de que ahí está la fuente de la emancipación social.

Pero ante todo debo de hacer una advertencia.

No penseis que pretendo hacerlos creer que la esclavitud moral es la única que debemos combatir; nó, ésta solo es «un eslabon de la cadena». Hai muchas opresiones de los fuertes sobre los débiles a cuya solución benéfica debemos atender. Pero hoi quiero hablaros de un vicio en el cual mui poco reparamos; me refiero a la funesta tendencia a ocupar los puestos que en ninguna manera nos co-

rresponden dentro de la sociedad, tanto por nuestra escasa preparación como por nuestra condición misma.

E- pero no se me tache de presumido por abordar un tema que mas que en mi pluma, está bien en la de los predicadores de moral, pero ¡qué diantre! tan poco caso se hace de ésto que es necesario la audacia de un «llamadito». Ya está hecha la observación; entro en materia.

La odiosa desigualdad de clases que impera desde los primeros tiempos de las sociedades hasta hoi, y que imperará mientras haya inarmonía en la naturaleza; las prerrogativas de que gozan las clases del dinero y del fausto, hacen que las clases bajas de la sociedad procuren por todos los medios tener las apariencias de los "privilegiados" para así alcanzar algo del dorado festín, de lo cómodo y lo muelle.

Llevan la idea de que mientras mas arriba se eleven en la escala de la apariencia, mayores serán las satisfacciones.

¡Error profundo! Las regalías del cuerpo no libran al alma del frio glacial del invierno de las pasiones!

La esclavitud del corazón es mas cruel que los horrores de una cárcel.

Sin embargo, van tantos ilusos por esa senda!

Así vemos desesperarse a la obrera porque no es una titulada profesora de instrucción; a ésta porque no lleva la vida regalona de la aristocrática dama figurin; a aquella porque no es tan hermosa ni festiva como su amiguita, y a ésta última porque no ha sido la heroína de un paseo, de un baile o de una novela de amor!

El mozo de casa regaña porque no es un obrero; el obrero porque no es un vendedor de Casa Fuerte o industrial, etc.

Y en este eterno lamentar de la suerte y de tan esclavizadoras ambiciones, se pierde lastimosamente el tiempo.

Y a ésto se podría preguntar: ¿está cada persona preparada para desempeñarse en la situación a que aspira? No resultaríamos ridículos si se nos llevara a esos puestos? No seria mas digno instruirnos con paciencia y "conquistar" el puesto antes que envidiarlo?

Pero en lo menos que se piensa es ésto.

La jóven obrera cuyo haber es escaso, no trepida en calzar trajes, sombreros y guantes que cuestan un dinerito, con tal de aparecer elegante y airosa. Y no concluye ahí la misa, el traje necesita otro ambiente: hai que relacionarse con jente de mas altos

quilates, ir al teatro, a tertulias y hacer compromisos de paseos, todo lo cual se traduce en dinero que vá a estrujar los muchas veces escualidos bolsillos del padre o del hermano, haciendo la vida de su familia oprimida y amarga.

¿Y se puede decir de ésta jóven elegante que no es esclava?

¡Ah! Vosotras que no pertenecéis talvez a ese desgraciado grupo, pero que habeis tenido oportunidad de observar su actuacion en un terreno que no le pertenece, talvez os habeis compadecido de ellas.

Ni su instruccion, ni su lenguaje, ni sus modales guardan armonía con esa sociedad ante la cual aparecen ridículas, pudiendo ser gran cosa dentro de la propia. Ahí, no deja de ser la obrera vestida con el ropaje de la elegante,

¿Y qué diremos de los jóvenes?

De ellos se puede decir otro tanto.

Da lástima ver en las reuniones obreras, cuyos jóvenes de ambos sexos llevan un "lujo" en el vestir que contrasta horrorosamente con su alimento, su vivienda y su humilde ajuar.

Talvez algunas de las personas que leen estas líneas, me juzgarán un apático de la elegancia; si es así, no no quiero dejarlos en tal idea.

Estimo la "elegancia", la sencillez y la pureza, como repudio el "lujo", los trajes costosos, (que nunca lucen mas que los de regular valor) y el espíritu de ostentacion.

La sabiduría y cordura consiste en estar con dignidad en la miseria, antes que ridículos y torpes en el fausto.

Conozco a varios obreros tan atentos a su trabajo, tan cumplidores y tan modestos en sus relaciones, por lo mismo que son apreciados por sus patrones y amigos, que consideraría un crimen el desearles que habitasen en la aristocracia, donde inevitablemente sufrirían.

Conozco por otra parte varias jóvenes que teniendo capacidad serían en su clase verdaderas joyas, pero que aparecen deslucidas y se hacen despreciables a las personas sensatas, en su afán de querer demostrar mas de lo que son.

No creo, ni me es posible creerlo, que la mujer pueda emanciparse de los egoismos del hombre y de la avaricia del "patron", por mas que se instruya y se organice en sociedades de resistencia, sino procura cambiar sus propias costumbres.

De lo contrario, siempre será un juguete del hombre y un instrumento del patron; los que explotan su ambicion y vanidad.

Mucho se conseguirá por los medios de la instruccion y sociabilidad, pero lo único que la hará una joya, una flor perfumada, la graciosa reina de su hogar, llena de dignidad y de respeto, será su sencillez, su orden y su cordura.

En una palabra: "su cambio de razon".

En los sanos sentimientos está su soberanía, su fuerza y su libertad!

R. GUTIERREZ R.

El beso de la muerte

Era la hora de la partida.

Los dos amantes se contemplaban mudos en un éxtasis de profundo amor y de honda tristeza. La separacion llenaba el corazón de dolor. ¿Cuando volverían a verse? ¡Maldita suerte la del pobre Carlos que lo obligaba a abandonar a su idolatra a Elcira, para irse a desconocidas y lejanas comarcas con el fin de hacer fortuna y poder realizar sus doradas ilusiones, sus dulces ensueños!

A lo lejos, desde la estacion, divisaba se una columna de humo que avanzaba hacia la ciudad. Era el tren en que debia partir Carlos. Poco a poco, la columna de humo se hizo mas densa, y luego se sintió el pitazo de la locomotora, pitazo que repercutió dolorosamente en el corazón de los dos amantes.

Ya el tren habia entrado a la estacion y solo esperaba cinco minutos para continuar su interrumpida marcha.

¡Suprema angustia la de Elcira y Carlos! Un nudo oprimía a ambos sus gargantas; no hablaban; era el instante en que los labios callan para dar lugar al lenguaje del corazón. Solo se sentían de vez en cuando los débiles y secos tosidos de la desdichada Elcira.

Un nuevo pitazo les hizo estremecer: era el anuncio de la partida del tren, el anuncio de la separacion de los dos amantes.

Habia hora lo tanto la pobre Elcira se dio cuenta del alejamiento de Carlos, que ya no tenía lágrimas que derramar. Confundieron en un fuerte abayo, llenos de amargura. Permancieron por algunos momentos así enlazados, y en seguida Elcira imprimió a Carlos en sus labios un prolongado y frenético beso... ¡Éste el beso de la muerte!

¡Adios! y ya el tren emprendía su vertiginosa marcha hacia las lejanas y desconocidas regiones a donde se dirijía Carlos en busca de fortuna.

* *

La enfermedad que minaba la existencia de la pobre Elcira, con la dolorosa separacion de aquel pedazo de su corazón: Carlos, iba en aumento y se habia agravado a tal extremo que ya los médicos que la asistían habian predicho un desenlace fatal. ¡Desgraciada Elcira!

La tos—esa maldita tos del tísico que consume su vida lenta pero silenciente—habia convertido a Elcira, antes tan alegre y hermosa, rebozando de exuberante juventud, en un sér esquelizado, completamente desfigurado, ya en el umbral del sepulcro.

Una tarde, a la hora en que el sol oculta su bermejo disco tras los lejanos montes para perderse en la inmensidad del océano, Elcira comprendió que sus últimos momentos habian llegado, y, dejando escapar un hondo y quejumbroso suspiro—el postrer suspiro de los moribundos—estrechó contra su pecho el retrato de su adorado Carlos, lo llevó en seguida a los labios besándolo con delirio y... espú!

* *

El beso de la despedida, allá en la estacion, habia hecho sus efectos en el pobre Carlos: el contagio de la terrible enfermedad de Elcira habia sido transmitido al organismo de su amante.

El beso del amor se habia convertido en el beso de la muerte para llevarse a los dos seres que tanto se amaban; para

juntar eternamente sus almas en el Mas Allá!

¡Pobre Carlos! ¡Cuánto sufrió al saber la suerte de su Elcira!

¿Por qué—se decía—el destino es tan perverso con nosotros? y fijaba la mirada indecisa, vagamente, en los objetos que le rodeaban de su habitacion, como queriendo buscar la respuesta de la pregunta que se hacia en su interior.

La existencia de Carlos se consumia lentamente, a igual como la vida de la pobre Elcira se habia apagado.

La aurora de un hermoso día brillaba, envuelta en celajes de rosa, iluminando la alcoba donde se encontraba el desgraciado Carlos. Fuertes accesos de tos, que le cortaban la respiracion y casi le ahogaban, parecían concluir con su vida; y en un momento en que una sonrisa se dibujaba en sus labios al pensar que pronto estaría al lado de su Elcira, su espíritu voló a las regiones de la Eternidad, a esas regiones ignotas para el género humano.

El beso de la Muerte habia querido unir allá, en lo desconocido, dos almas que formaban una sola alma, un verdadero poema de amor y de ternura...

BENJAMIN VEASCO REYES.

A la sonrisa

Con tus dedos de nácar y de rosas
toca una vez siquiera;
mis palideces místicas y llorosas
mi triste primavera.

¡Oh, Sonrisal... Tus alas de querube
bate en mi frente helada;
y hasta el reflejo de mis ojos sube
tu última mirada.

Mucho tiempo tu paso no camina
sobre mi oscuro cielo;
huella una vez tu planta peregrina
en mi último anhelo!

Mucho tiempo que helastes en mi boca
tus plegaduras suaves;
mas... es cierto; en un páramo de rocas
nunca cantan las aves!

Y si acaso te posas algun día
en mis labios sombríos;
será cuando una fosa eterna y fria
me muestre sus vacíos!

Entonces; ¡sí! por fin bella Sonrisal
entonces he de verte.
Cuando ya entre mis brumas se divisa
la imájen de la muerte.

EMILIA H. JOFRE C.

Una luz

La Sociedad Periodística "La Alborada" fundada con el único y esclusivo objeto de difundir la instruccion entre la mujer de trabajo, ha, venido, cual brillante antorcha, a iluminar

muchos cerebros femeninos que estaban en la mas triste penumbra.

Creo que toda mujer que aspire a un futuro mejor, debe apresurarse a engrosar las filas de la Asociacion de Costureras, para obtener nuestra emancipacion económica; formar parte de la columna de mujeres de trabajo de la Sociedad Periodística, para nuestro adelanto intelectual y propagar el adalid feminista LA ALBORADA, que con tanto teson defiende a las proletarias, para que a todo cerebro penetre la vivificante luz que se desprende de sus columnas.

CÁRMEN QUIROGA.

REMITIDOS

A MIS RELACIONES

Con motivo de la fiesta a beneficio de los fondos de la Sociedad Periodística "La Alborada", ha corrido con insistencia el rumor de que el producto de la fiesta era destinado para mí.

Debo de declarar a todas mis relaciones, que el beneficio ha sido exclusivamente para la Sociedad nombrada, y tanto LA ALBORADA como la que suscribe no han tenido por qué salir beneficiada en una fiesta organizada para incrementar los fondos de una Institucion.

CARMELA JERIA G.

La suprema dulzura

Creto oraba en el Huerto.

Estaba de rodillas, en la noche, a solas con su conciencia.

Y un viento oscuro, cargado de sollozos, sacudía los pliegues de su túnica, como si hubiese querido desgarrarla.

La noche estaba llena de sordas cóleras.

Y los olivos del monte se retorcián con una angustia secreta.

Y parecía que todas las quejas, todas las blasfemias, todos los jemitos de la Humanidad, subian amenazadoras hasta el cielo y caian como latigazos sangrientos sobre el lívido rostro de Jesus.

Oraba y el sudor de su rostro era como gotas de sangre que corría hasta la tierra.

De pronto una voz dolorosa se estremeció en las tinieblas.

— Señor: triste está mi alma hasta la muerte. He enjugado mis labios en el arroyo del ledron; he bebido el rocío del cielo; un ángel ha acariciado mis labios

con sus alas, pero estan siempre amargos, con la inmensa amargura de mis lágrimas. Señor: que no se haga mi deseo sino el tuyo; mas, ¿nada podrá lavar esta amargura?...

Y puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia. Y el sudor de su rostro corría hasta la tierra.

De súbito apareció a la lejos, sobre el camino, una blancura dulce, inefable, astral. Se acercaba a paso lento una mujer maravillosamente hermosa, envuelta en un velo del color de las nieves. Era Maria Magdalena. Llevaba en la diestra un vaso de alabastro, lleno de unguento de nardo.

Su rostro estaba bañado de una serena claridad estelar.

El rumor de su vestidura quedaba en el aire como una música. Y a su paso florecía la tierra, se iluminaba la noche.

Maria se arrojó junto a Jesus y unió sus plantas con el unguento precioso. Despues, con su opulenta cabellera, secó el sudor de su rostro.

Y luego, con aquella misma boca encendida que habia dado tantos besos impuros, besó los labios vírgenes de Cristo.

Y el aire pareció llenarse de armonías y de aromas.

Y los labios amargos del Salvador del mundo se llenaron de miel.

A. PARRA M.

Para el 1.º de Mayo

gran edicion extraordinaria de "La Alborada".

Se suplica a todos los colaboradores envíen con la debida oportunidad los artículos para ese número.

La gran fiesta A BENEFICIO DE LA Sociedad Periodística "La Alborada"

Tal como se habia anunciado, el 6 del actual se llevó a efecto la fiesta a beneficio de los fondos sociales que habia organizado la Sociedad con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El amplio salon de la Sociedad Instructiva "Caupolicán" se hizo estrecho para contener el selecto número de hermosas damas e inteligentes obreros que con su presencia dieron un aspecto encantador a esa sencilla fiesta, que un grupo de obreras intelectuales habia preparado para dar a conocer la Sociedad Periodística.

El programa fué estrictamente cumplido, mereciendo la Academia Artística "Santiago" los mas caluro-

sos aplausos, por la perfecta correccion de todos los números que desempeñaron.

Conquistó tambien nutridos aplausos la señora Esther Valdes de Diaz, que en su bien pensado discurso de apertura dió a conocer los fines que persigue la Sociedad; los deseos que alimentan sus organizadoras, de un relativo y necesario bienestar para la vejada mujer de trabajo.

Terminado el programa se siguió un animado baile que se prolongó hasta que las primeras claridades del nuevo dia, rasgando las sombras de la noche, vinieron a recordar que era tiempo de entregarse un momento al reposo.

Nos olvidábamos consignar en esta pálida reseña, dos números extras; ellos fueron dos hermosas romanzas, cantada una por la señorita Lidia Gorioitia en honor de nuestra Directora y la otra por la señorita M Teresa Tapia en homenaje a LA ALBORADA.

Ambas señoritas fueron mui felicitadas y entusiastamente aplaudidas.

Creemos que esta fiesta dejara por mucho tiempo grabado en el corazon de los que asistieron, la grata sensacion de bienestar y fraternidad que nosotras esperimentamos esa noche, en medio de ese selecto núcleo de familias obreras.

Comité de arrendatarios

El Miércoles 10 a las 8 P. M., se reunieron en número bastante crecido el Comité de arrendatarios de la 4.ª Comuna, en contra del alza de los arriendos.

A esta asamblea se habia invitado a numerosas sociedades obreras, las cuales se apresuraron a enviar sus respectivos representantes.

Entre otros acuerdos, se aprobó enviar una carta felicitacion al señor Zenon Torrealba, por su levantada actitud en el Consejo de Habitaciones para Obreros; esta carta sería firmada por todos los delegados ante este Comité. Se acordó tambien invitarlo para una próxima reunion.

La Sociedad Periodística «La Alborada», atenta a la galante invitacion a estas reuniones, se apresuró a enviar sus representantes, designándose a las siguientes señoritas: Hortencia, Lidia y Amanda Gorioitia y señorita Carmela Jeria G.

La señorita Jeria en entusiastas frases saludó al Comité de Arrendatarios alentándolos para que sigan en el trabajo iniciado y a nombre de la Sociedad que representaba ofreció las columnas de "La Alborada", para cuanta publicacion de propaganda el Comité deseara hacer.

Fué calurosamente aplaudida y agradecida la oferta.

Se acordó celebrar una gran asamblea el próximo Miércoles 17.